

Hacia la transformación de las imágenes traductoras

Rosa Luna,
Lima, Perú.
Universidad Femenina
del Sagrado Corazón,
UNIFE.

Introducción

Una preocupación central en el debate contemporáneo tanto académico como gremial es la tipificación profesional del traductor, entendida como la identificación de un conjunto de caracteres o rasgos recurrentes generales o distintivos que tiene como referencia empírica a una determinada categoría de individuos, para los fines de esta comunicación, los traductores.

La imagen traductora se deriva de múltiples y diversos mensajes, voluntarios e involuntarios que, acumulados en la memoria colectiva, configuran una globalidad significativa capaz de influir en los comportamientos a fin de modificarlos. Estrictamente hablando, no podemos referirnos a una sola imagen traductora sino más bien a una heteroimagen conformada por cuatro imágenes estrechamente vinculadas y causantes de la falta de coherencia de la imagen del traductor. Las imágenes en cuestión son: la imagen pública (lo que los demás piensan que somos y hacemos los traductores); la imagen subjetiva (lo que los traductores creemos que somos y hacemos); la imagen objetiva (lo que somos y hacemos en realidad); imagen prospectiva (lo que los traductores quisiéramos ser y hacer en el futuro).

La imagen pública

La primera y más importante imagen traductora es, sin duda, la imagen pública debido a que en torno a ella se constituye nuestra verdadera identidad ante los ojos de las audiencias externas. Esta imagen, a diferencia de las tres restantes, es la única que está generalizada, de allí la necesidad de volcar todo nuestro esfuerzo en neutralizar sus aspectos desfavorables.

En términos generales, podemos afirmar que se trata de una imagen desvirtuada y, por ende, desfavorablemente caracterizada por un sinnúmero de mitos y estereotipos que las audiencias externas han venido tejiendo y continúan tejiendo alrededor de la labor traductora. Ahora bien, el deterioro de esta imagen no es gratuito, tiene su explicación en vivencias personales o vicarias del grueso de la opinión pública que la comunidad traductora posee cautiva en porcentaje bastante reducido. Seguidamente mencionaremos, de manera tentativa, los que a nuestro juicio resultan más significativos.

Aspectos negativos

- La subvaloración de la actividad, considerada como un mero oficio u arte, como profesión menor y de naturaleza primordialmente femenina.
- El anonimato relega al traductor al rol de subautor develado únicamente para criticar su incompetencia. El autor, en cambio, es un hiperautor, a quien se conoce doblemente a través de su traducción, en especial si ésta es de calidad.

- La exigencia de que la traducción se lea como un original. El descubrimiento de huellas o improntas traductorales resulta indeseable.
- La traducción es considerada como una actividad demasiado costosa, de lenta producción y de calidad incomparable a la del original.
- La esperanza de que la traducción automática desplace a la humana abaratando costos y haciendo más efectivos los resultados.
- La preferencia por especialistas traductores en vez de traductores especializados.
- El sobredimensionamiento de las labores traductorales por desconocimiento del perfil privativo del traductor. El traductor debe estar capacitado para todas las tareas que estén vinculadas con las lenguas.
- La visión de la traducción como un plagio en otra lengua y no como producción diferida, metatexto u obra derivada.
- El trillado lema "cualquiera que sepa idiomas puede traducir" basado en la calificación de la traducción como mera transcodificación o sustitución interlingüística, potestad de cualquier persona bilingüe.
- La negativa a concebir la traducción como trabajo hecho en equipo y de carácter multidisciplinario hace que cualquier consulta sea vista como sinónimo de incompetencia profesional.
- El rechazo a toda intervención del traductor en el texto. Las notas del traductor manifiestan la impotencia del traductor frente a la imposibilidad de lograr heterónimos (equivalentes interlingüísticos) satisfactorios.
- El consabido dicho "Traduttore traditore" que avala la infidelidad como constante traductora.

Como podrá observarse, el panorama hasta aquí presentado no es nada alentador, muy por el contrario, manifiesta la existencia de una opinión pública totalmente desfavorable y desvirtuada, producto del total desconocimiento y subvaloración del quehacer traductor.

La imagen objetiva

La imagen objetiva supone la identidad real de la profesión. Hace referencia a los elementos descriptivos de lo que es la profesión y lo que hace en realidad el profesional, reflejando, de esa manera, la imagen interna objetiva. Esta imagen es construida por las audiencias internas y es de naturaleza tanto colectiva (instituciones y gremios) como individual y, tal como observaremos en las próximas líneas, se encuentra bastante debilitada. A continuación presentaremos las características más importantes.

Aspectos negativos

- El recelo profesional, la competencia desleal, la sumisión incondicional al mercado, el insuficiente nivel de los cuadros profesionales son la peor carta de presentación del traductor.
- La subvaloración del trabajo en equipo (traductor-revisor-especialista) va en desmedro de la calidad de las traducciones.
- La traducción literaria es la más difundida y, lamentablemente, son sus autores los primeros en reconocer públicamente no ser traductores, experiencia que se repite en otras áreas especializadas.
- La traducción es una actividad sin horarios, los clientes no pueden esperar.
- Las decisiones respecto de lo traducible y lo no traducible están concentradas en pocas manos; la difusión de las traducciones no literarias es, en contadas oportunidades, amplia, en la mayor parte de los casos, restringida a grupos privilegiados y, en el peor de ellos, limitada a satisfacer intereses y necesidades de personas individuales.
- En la actualidad, los traductores, salvo casos excepcionales, no están a la altura del nuevo paradigma traductor empresario, continúan realizando su actividad de manera artesanal y aislada.
- El crecimiento de la demanda de traducción ha permitido la aparición de nuevas modalidades de trabajo como la subcontratación que acrecienta la insatisfacción e incertidumbre de los profesionales noveles.
- La superposición de roles en el ejercicio de la profesión perjudica su imagen; el traductor hace la veces, entre otras tareas, de revisor, intermediario y traductor propiamente dicho.
- No se requiere de calificación académica para el ejercicio de la traducción.
- Ser traductor profesional, lamentablemente, no es en todos los casos garantía de calidad.
- Los traductores *free-lance* tienen una elevada tasa de mortalidad frente a las agencias de traducción que crecen día a día.
- Las plazas para traductores de planta son reducidas, de allí que los independientes se vean obligados a bajar sus tarifas para poder subsistir o a realizar labores atípicas a la profesión.

Aspectos positivos

- La traducción ha dejado de ser un arte y oficio para convertirse en una profesión parangonable con cualquier otra.
- En la industria editorial, el porcentaje de libros traducidos alcanza el 80% de la producción total, de los cuales se nutre la comunidad lectora internacional.
- La participación de los traductores en el mercado es cada vez más significativa al igual que su contribución a la intercomprensión e intercambio cultural, científico y tecnológico.

- La traducción, como cualquier otra actividad humana, es perfectible a tal punto que puede llegar a superar con creces la versión original.
- El traductor es un profesional que debe reunir las siguientes competencias en lengua origen y meta: de recepción, de análisis textual, investigación, traductora, de producción textual, de evaluación de calidad de traducciones.
- No todo el que traduce es necesariamente traductor.
- El mercado de la traducción se vuelve cada vez más competitivo hecho que obliga a elevar la calidad de los servicios ofrecidos.
- La oferta de servicios de calidad diferenciada en un intento de satisfacer la heterogeneidad de la demanda de traducciones: que va de la calidad a seis ojos (dos revisiones), hasta la puramente automática, pasando por la a cuatro ojos (una revisión) y la informativa respectivamente.

La imagen subjetiva

La imagen subjetiva, contraparte de la objetiva, recoge, por su lado, fundamentalmente los mitos y prejuicios de la imagen pública; en otras palabras, es la manera cómo la comunidad traductora percibe su propio quehacer. En esta oportunidad, al igual que en el caso anterior, la imagen está a cargo de las audiencias internas, quienes generan mensajes voluntarios e involuntarios a través de la actitud y el comportamiento que muestran ante su profesión.

Aspectos negativos

- La falsa creencia según la cual los traductores académicos son mejores por se que los empíricos.
- La satanización de la traducción automática, más por temor que por convicción.
- El autoconcepto de la traducción dentro de la propia comunidad traductora que la describe destacando siempre aspectos negativos de la profesión: poco rentable, sacrificada, compleja, sin destacar el profesionalismo que ella exige.
- El excesivo énfasis puesto en la oposición traductor académico versus traductor empírico, irrelevante en términos de calidad.
- La postulación del principio "existen tantas versiones traducidas como traductores" para justificar traducciones de nivel subestándar y la falta de tiempo como arma de defensa esgrimida por los traductores mediocres.
- El disfraz o maquillaje con que el traductor presenta los servicios que ofrece utilizando etiquetas tan ambiguas como consultor lingüístico, productor de textos multilingües, redactor paralelo, etc.
- La tendencia a macrodimensionar la competencia responsabilizándola de todos los infortunios del traductor: malogra el mercado, desprestigia la profesión, permite que los especialistas traductores acaparen el mercado, etc.

- El absurdo temor a perder clientes por el solo hecho de solicitarles instrucciones de traducción o apoyo logístico. A ello se suma, el sometimiento incondicional a las demandas del mercado y la enorme tolerancia para satisfacer todos los caprichos del cliente aun cuando estos resulten desmedidos.

- La falta de reconocimiento de la existencia de un considerable número de textos originales deficientemente producidos que recarga la labor del traductor.

Aspectos positivos

- La sobrevaloración de los traductores profesionales o académicos promocionados como los únicos competentes.

- El hecho de que buena cantidad de los errores atribuibles al traductor no son de nuestra responsabilidad sino de terceros involucrados en el proceso de edición.

- La redacción de buenos textos toma mucho tiempo, por ende la realización de su traducción duplicará la dedicación.

- La traducción hecha profesionalmente ahorra tiempo y dinero, la mala lo desperdicia.

- El reconocimiento de que únicamente los traductores juzgan a las traducciones como tales, mientras que los no traductores las juzgan como originales.

- La comparación del proceso de edición de un texto traducido con el de un original.

- Los especialistas no necesariamente son buenos traductores, sus versiones presentan serias deficiencias lingüísticas y su saber compartido con el autor puede hacerlo incurrir en infidelidades.

Lo paradójico de la imagen subjetiva es que ella reclama reconocimiento pero es la primera en contribuir involuntariamente con la desprofesionalización de la traducción. Los serios problemas de autoestima y consenso que presenta pueden atribuirse a una falta de conciencia de los derechos y deberes del quehacer y, en especial, a la falta de consenso con respecto a las funciones y tareas típicamente traductoras. Cabe destacar que, con frecuencia, los propios miembros del gremio profesional, de manera involuntaria, contribuyen directa o indirectamente al detrimento de la imagen profesional, a su subvaloración y al desprestigio personal y colectivo.

La importancia de las imágenes objetiva y subjetiva es que ambas dan como resultado la identidad de la profesión, su confrontación resulta beneficiosa para identificar el desfase existente entre el decir traductor y el hacer traductor a fin de resolver las discrepancias existentes.

La imagen prospectiva

Finalmente, la imagen prospectiva se orienta a detectar las posibilidades futuras, a explotar las potencialidades de la profesión y a presentar los factores

condicionantes que limitan o impulsan su devenir. Se patentiza en la filosofía de la profesión y es a partir de ella que se construye la imagen ideal o prospectiva.

Lamentablemente, esta imagen brilla por su ausencia. Hasta el momento, el rol asumido como traductores ha sido de espectadores pasivos y no de protagonistas activos capaces de transformar las imágenes pública objetiva y subjetivamente existentes para configurar una imagen global eficiente y favorable que cumpla con los requisitos de homogeneidad, coherencia y estabilidad y en la que se reflejen la suma de atributos coincidentes en los diferentes componentes de la heteroimagen.

La primera etapa para la creación de esta nueva imagen o la transformación de las existentes supone un proceso de concientización que parte del interior del propio gremio profesional. No lograremos convencer a nadie de las bondades de nuestra actividad, si no somos los primeros en creer en aquello que hacemos y sobre todo si no lo valoramos, en su verdadera dimensión, y ello lo lograremos únicamente cuando cambiemos de actitud hacia la profesión. Cambiar de imagen no debe entenderse de ninguna manera como un mero cambio de traje. Cualquiera que sea el cambio que se proponga, deberá privilegiarse al receptor. El cambio de imagen exige continuidad, consecuencia, y se deriva del quehacer diario.

En consecuencia, para lograr la urgente y necesaria transformación de las imágenes traductorales habrá que diseñar acciones conducentes a suprimir, reforzar, introducir y cambiar determinadas creencias.

Suprimir

- Eliminar la falta de consenso entre las diversas concepciones de lo que cada cual interpreta como funciones traductorales.

- La visión de la traducción como arma de poder que margina a un amplio sector de la comunidad científico-tecnológica a su irrenunciable derecho a la información y como arma de explotación del traductor a quien no se respetan sus derechos de autoría.

- Eliminar la política de la no traducción en el campo de la administración y de la investigación y, en especial, en el de la producción nacional desterrando la política sectaria de no traducir aquello que los especialistas comprenden.

- Eliminar la sumisión al mercado orientada a satisfacer, a cualquier precio, las exigencias del cliente aun cuando éstas vayan en desmedro de la profesión con la finalidad de lograr que la traducción se encuentre al servicio de las verdaderas necesidades del país.

- Recortar la oferta de tareas híbridas o atípicas y diseñar estrategias para fijar claramente en los usuarios los atributos propios del traductor.

- Aliviar el conflicto de expectativas entre los profesionales de la traducción y los usuarios reales y potenciales.

Reforzar

- Todas las traducciones implican cierto grado de manipulación del texto origen para determinado propósito sin que ello implique incurrir en infidelidades hacia el original.
- Enfatizar el papel del traductor como intermediario cultural, científico y tecnológico.
- Insistir en que el futuro de la traducción radica en la especialización.
- Resaltar el enorme impacto de las traducciones y el papel que desempeñan en la evolución sincrónica y diacrónica de una determinada literatura.
- Hacer hincapié en la verdadera identidad de la profesión, en su importancia y verdadera dimensión transmitiendo notoriedad y prestigio a través del reconocimiento académico y gremial (con acciones más que con declaraciones).
- Mejorar la actitud y el rendimiento de los actuales cuadros profesionales y mejorar la calidad de los futuros, al igual que lanzar nuevos servicios y adquirir nuevos mercados dentro del ámbito de la profesión.
- Poner de relieve que la traducción nos acerca al logro de la utopía de la intercomprensión universal sin eliminar las diferencias.
- Destacar que la traducción es un excelente vehículo para lograr la salvación o rescate de las lenguas nacionales y de las de poca difusión.

Introducir

- Fomentar la elaboración de directorios de traducciones clasificados por traductor, país, autor, lenguas involucradas, ubicación de la traducción, especialidad.
- Impulsar la firma de convenios con empresas líderes para capacitación de traductores.
- Constituir organizaciones no gubernamentales cuyo objetivo central será ofrecer servicios de traducción en áreas vírgenes y para usuarios potenciales.
- Reflexionar sobre el hecho de que la traducción es una actividad más compleja que la propia escritura en tanto que el traductor no tiene la potestad de generar ideas, las tiene dadas de antemano y debe apropiarse de ellas aun cuando resulten incompatibles con su visión del mundo, bagaje cognitivo, etc.
- Instaurar la costumbre de prologar los trabajos de traducción indicando métodos, técnicas y estrategias utilizadas, al igual que las condiciones de producción de la misma a fin de eliminar la arbitrariedad con la que se realizan algunas críticas.
- Incentivar la adquisición y difusión de material traducido en el extranjero de la más heterogénea procedencia temática y geográfica requerido urgentemente por el país y, de no satisfacer, las necesidades del destinatario, proponer la realización de nuevas versiones.
- Empezar a considerar a los profesionales de la traducción como parte del potencial intelectual de cada país.

Cambiar

- Dejar de considerar la traducción como una opción para pasar a considerarla como una necesidad, un imperativo económico y democrático y empezar a combatir la asociación de la traducción con el subdesarrollo.

- Cambiar la actitud ante la traducción automática tanto por parte de los usuarios como de los traductores (de la satanización a la explotación).

- Asumir que la profesionalización del traductor no está en manos de la opinión pública sino en las nuestras y que el prestigio profesional se centra no sólo en la calidad sino en la naturaleza de las acciones traductorales.

- Estimular a las entidades tenedoras de traducciones para que las pongan a disposición del público en general.

- Contribuir a que las decisiones concernientes a lo traducible sean tomadas por especialistas que conozcan las necesidades reales de información de las comunidades receptoras y se orienten a garantizar la satisfacción de necesidades insatisfechas y a democratizar la traducción facilitando la participación activa de destinatarios tanto reales como potenciales.

- Cambiar la actitud defensiva de la imagen subjetiva frente a profesiones afines con quienes pretenden competir; dejar de preocuparse por diferenciarse de otros y tomar conciencia de que la clave del éxito está en la acción.

- Desmitificar la creencia de que es la traducción la que depende del original. Sin la traducción el original dejaría de existir, no trascendería. La supervivencia del mismo depende más de las bondades de su traducción que de su calidad per se.

- Innovar la transmisión de sus mensajes haciendo uso exclusivo de los micromedia para pasar a emplear los macromedia.

Mediante esta reflexión, esperamos haber logrado nuestro objetivo principal: identificar los mitos y estereotipos existentes alrededor de nuestras imágenes y proponer acciones orientadas a la construcción de una imagen articulada de la profesión destacando el papel fundamental que desempeñamos como agentes transformadores de las imágenes vigentes.

Bibliografía

LUNA, ROSA, "Algunos lineamientos para una planificación traductora en el Perú", en *Consensus*, Revista de la Universidad Femenina del Sagrado Corazón, Lima, 1995.

LUNA, ROSA, "Hacia una tipificación del profesional de la traducción", en Boletín de Traductores Egresados de la Universidad Ricardo Palma, Lima, 1992.

PICKEN, CATRIONA, "Translation the vital link", XIII FIT Congress, Proceedings, Volume I, 1993.

PICKEN, CATRIONA, *The Translator's Handbook*, ASLIB, The Association for formation Management, London, 1989.

PICKEN, CATRIONA, *Quality-Assurance, management and control*, Institute of translation and Interpreting, London, 1994.